

## Historia, novela y teatro. La representación del indígena en dos obras literarias de Alcides Greca

Daniela Greca (UNR)

### Resumen

Este artículo se propone analizar algunas visiones construidas en torno a la imagen de los pueblos indígenas en la primera mitad del siglo XX, centrándonos en el contexto de los mocovíes de la localidad de San Javier (provincia de Santa Fe). Para ello, recurriremos a dos obras literarias del destacado político, jurista y escritor local Alcides Greca (San Javier, 1889 – Rosario, 1956), quien se refirió en diversas oportunidades a los indígenas de la región y especialmente a la rebelión que éstos llevaron a cabo en el año 1904. El objeto de nuestro estudio se centrará en la visión del conflicto indígena que proyectan dichas obras y su vinculación con el contexto de su producción, intentando vislumbrar a través de ellas diversos aspectos de la ideología y la sociedad del período.

**Palabras claves:** Alcides Greca; literatura; representaciones; mocovíes; rebelión indígena

### *History, novel and theatre. The representation of indigenous people in two literary works by Alcides Greca*

### Abstract

*The aim of this article is to analyse the construction of visions regarding the image of indigenous people in the first half of the twentieth century, with a focus on the context of the mocoví aborigines in the town of San Javier (province of Santa Fe, Argentina). In order to do so, we will consider two literary works by the well-known politician, jurist and writer Alcides Greca (San Javier, 1889 – Rosario, 1956), who referred several times to the native people of his own region and especially to the rebellion led by them in 1904. The object of our analysis will be the vision of the indigenous conflict reflected in those pieces and its relation with the context of their production, trying to see through them different aspects of the ideology and the society of their time.*

**Keywords:** Alcides Greca; literature; representations; mocoví aborigines; rebellion

### Introducción

El presente artículo se propone analizar algunas visiones construidas en torno a la imagen de los pueblos indígenas en la primera mitad del siglo XX, centrándonos en el contexto de los mocovíes de la localidad de San Javier (centro-norte de la provincia de Santa Fe). En esta oportunidad, tras haber

abordado anteriormente la temática a través del cine<sup>1</sup>, recurriremos a dos obras literarias del destacado político, jurista y escritor Alcides Greca (San Javier, 1889 – Rosario, 1956), quien se refirió en diversas oportunidades a los indígenas de la región y especialmente a la rebelión que éstos llevaron a cabo en el año 1904.

Cabe destacar que dicho levantamiento es un episodio que consideramos fundamental dentro de la historia local por diversos motivos. En primer término, el mismo representa la condensación de toda una serie de conflictos entre los aborígenes y la sociedad mayor en el contexto de consolidación del Estado nacional. A la vez, se trata de un movimiento que ocupa un lugar clave dentro de la memoria de la población local actual, marcando profundamente la construcción de su identidad en un complejo proceso de disputas y tensiones.

La importancia de este conflicto lo ha convertido en objeto de diversas producciones artísticas a lo largo del siglo XX, entre las cuales se encuentran las obras en las que basaremos nuestro estudio: la novela *Viento Norte* (1927) y la obra de teatro inédita *Ananoc* (1945). Allí, en medio de diversas tramas de ficción y tal como lo había hecho en su película *El Último Malón* (1917), Alcides Greca intenta documentar el mismo hecho histórico ocurrido en su pueblo natal. El objeto de nuestro estudio se centra, entonces, en la visión del conflicto indígena que proyectan dichas obras y su vinculación con el contexto de su producción, intentando vislumbrar a través de ellas diversos aspectos de la ideología y la sociedad del período.

Por una parte, la novela fue escrita con la intención de recrear “episodios verídicos y personajes tomados de la realidad”, tal como señala el propio Greca. En estrecha relación con lo reflejado diez años antes por el film del mismo autor, esta obra otorga nuevos matices y aporta una nueva visión sobre las mismas circunstancias históricas. De esta manera, entre otras cosas, nos permite aproximarnos a la situación de los mocovíes en su relación con la sociedad blanca, integrándola a su vez con cuestiones relativas al juego político local. Ampliamente valorada por diversos críticos tras su publicación, tanto por su contenido como por su estilo narrativo, esta novela contribuye así a enriquecer y complementar la imagen del indígena transmitida previamente por la película.

Por otra parte, la obra de teatro alude a lo que denomina una “tragedia de la raza nativa” y, tal como Greca especifica, “reproduce algunos episodios de la novela *Viento Norte*, del propio autor, y que se refieren a la histórica rebelión de los indios mocovíes de San Javier en el año 1905 [sic]” (corregido posteriormente por él mismo: 1904). Creemos, entonces, que tanto su carácter inédito como la

---

<sup>1</sup> Ver: GRECA, V. y GRECA, D., “Un abordaje interdisciplinar de un relato cinematográfico: aproximación a la película *El último malón* (1917) desde la Antropología y la Historia”, *Claroescuro* (Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural), Nº 11, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2013 y GRECA, D., “De la historia en el cine al cine en la historia: potencialidades como documento del film *El último malón*”, *Páginas* (Revista digital de la Escuela de Historia), Vol. 6, Nº 10, Año 2014, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

relación de continuidad que puede establecerse entre dicha obra y las precedentes constituyen a *Ananoc* como otro documento que puede realizar aportes significativos e innovadores sobre la representación de los indígenas mocovíes y el conflicto que protagonizaron en la localidad de San Javier.

En síntesis, consideramos a las obras seleccionadas como fuentes de gran valor para conocer y percibir una visión del indígena dentro del contexto específico del norte de la provincia de Santa Fe en la primera mitad del siglo XX, más aún teniendo en cuenta la amplia trayectoria de su autor en el ámbito político y cultural del período. Por otra parte, cabe señalar que existen muy escasos abordajes académicos de *Viento Norte*<sup>2</sup> y ninguno de *Ananoc*, desconocida hasta el momento dado su carácter inédito, por lo cual consideramos que incorporarlas a las investigaciones en torno al levantamiento mocoví puede resultar enriquecedor para su comprensión y complejización.

### La literatura como fuente histórica

En primer lugar, consideramos necesario destacar las potencialidades que surgen de la relación entre la disciplina histórica y la literatura, a partir de los aportes que esta última puede realizar para el abordaje de diversos aspectos del pasado.

En este sentido, cabe hacer mención a los planteos de Luis Laborda Oribes<sup>3</sup>, que considera a las obras literarias como acercamientos válidos al pasado, afirmando que su posible carácter ficcional (y su inevitable carácter subjetivo, del que ningún tipo de fuente se halla exento) no implica la ausencia de una mirada sobre los hechos históricos significativa, reveladora y, en consecuencia, necesaria para cualquier intento de reconstrucción de los mismos. Por su parte, Ricardo Ibars Fernández e Idoya López Soriano también hacen referencia a la relación entre literatura e Historia, afirmando que “la ‘novela histórica’ (...) es antes ‘literatura’ que ‘historia’ y, como tal literatura, se aceptan ciertas licencias en beneficio de la narración. Pero el uso de estas licencias no deslegitima su valor como herramienta para aprender Historia; al contrario, el modo en que se cuenta la Historia nos dice mucho acerca del momento presente en que ha sido escrita la novela”.<sup>4</sup>

122

En el mismo sentido, otros numerosos autores han defendido el uso de las obras literarias como fuentes documentales. Tal es el caso de Sergio Fernández Riquelme, quien sostiene que el recurrente distanciamiento académico y

<sup>2</sup> Cabe citar, en este sentido, a ROMANO, E., *Literatura / Cine argentinos sobre la(s) frontera(s)*, Ed. Catálogos, Buenos Aires, 1991 y MILANO, L., “*Viento Norte* de Alcides Greca: peregrinaje y circularidad”, en *Literatura del Litoral argentino*, Consejo de Investigaciones – UNR, 1977.

<sup>3</sup> LABORDA ORIBES, L., *La construcción histórica de la cinematografía norteamericana*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.

<sup>4</sup> IBARS FERNÁNDEZ, R. y LÓPEZ SORIANO, I., “La historia y el cine”, *Clio*, Nº 32, 2006, p5.

metodológico entre la ciencia histórica y la literatura, que muchos proyectos interdisciplinarios vienen intentando superar, no debe impedir la utilización de esta última como documento de primer orden, dado que la misma “nos permite acceder, siempre bajo criterios de selección y comprobación historiográfica, a dimensiones del ‘hecho histórico’ negadas por las ‘fuentes primarias’, y a realidades emocionales, espirituales y simbólicas, tanto individuales como colectivas, de notable significado testimonial: ideas no reconocidas, creencias ocultas, relaciones secretas, personajes no siempre secundarios, motivaciones reales, ideologías subyacentes”<sup>5</sup>.

En relación con ello, Darío Correa Gutiérrez<sup>6</sup> afirma que las obras literarias, como las novelas y los cuentos, contienen no sólo las representaciones de los fenómenos sociales elaboradas por sus autores, sino también una multitud de significados y valoraciones construidas por los mismos a medida que dan cuenta de dichos fenómenos. Según el autor, estos discursos constituyen un vehículo de expresión del escritor que le permite transmitir mensajes, pudiendo incluso convertirse en una vía de denuncia política frente a una situación dada. Además, siguiendo con estos planteos, puede afirmarse que la literatura posibilita una aproximación a los mundos íntimos de los sujetos sociales y al comportamiento de los grupos humanos, que constituyen aspectos difícilmente hallados en otro tipo de vestigios del pasado. El autor sostiene, en este sentido, que “el valor de la literatura como fuente para la historia (...) pasa por considerar al discurso literario en su carácter de expresión social que almacena testimonios de fenómenos sociales con igual validez que la prensa, el género biográfico y los escritos académicos, no obstante su grado de ficción”<sup>7</sup>.

Por su parte, María Luisa Lanzuela Corella<sup>8</sup> sostiene que las obras literarias constituyen un reflejo, consciente o inconsciente, de la situación social, económica y política de un determinado período del pasado. De esta manera, la literatura se encuentra históricamente condicionada, teniendo en cuenta que todo escritor se halla inmerso en una trama de relaciones dentro de la sociedad de la cual forma parte y que, además de escritor, es a su vez muchas otras cosas, lo cual lo coloca en una permanente tensión entre su individualidad y los condicionamientos que le impone su propio contexto social e ideológico. Es por ello que una novela no sólo da testimonio de una realidad, sino que muestra la

---

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ RIQUELME, S., “Historia y literatura, disciplinas complementarias e instrumentos del discurso político. El caso del nacionalismo serbio”, *Hispania – Revista Española de Historia*, Vol. LXVIII, N° 230, septiembre-diciembre de 2008. Pág. 788.

<sup>6</sup> CORREA GUTIÉRREZ, D., *El discurso literario colombiano y la izquierda: representaciones de los actores y los espacios de la política en la novela y el cuento, décadas de 1970 y 1980*, Tesis de Maestría en Ciencia Política, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía, Medellín, 2008.

<sup>7</sup> *Ibidem*. Págs. 75-76.

<sup>8</sup> LANZUELA CORELLA, M. L., “La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vol. 2, 2000. Págs. 259-266.



influencia sobre el autor de los acontecimientos históricos de la época y, a su vez, puede funcionar como instrumento de denuncia y crítica de la sociedad de su tiempo.

## **HISTORIA DE UN CONFLICTO: LA REBELIÓN MOCOVÍ DE 1904 EN SAN JAVIER**

### **La situación de los indígenas en el período de consolidación del Estado nacional argentino**

Antes de abocarnos al análisis de las obras literarias elegidas, es necesario contextualizar la situación de los grupos aborígenes de la región de San Javier entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, a fin de conocer el marco al cual aquéllas aluden y en el cual se inscribe su aparición.

Como hemos anticipado, podemos afirmar que la rebelión mocoví de 1904 constituye un hito de gran relevancia dentro la historia sanjavierina, que se relaciona estrechamente con una larga serie de conflictos entre los indígenas y la sociedad mayor en el contexto de la consolidación del Estado nacional argentino. Es por ello que debe ser entendida dentro de un proceso histórico amplio y complejo, que se remonta a la situación general imperante en la región del Chaco en las últimas décadas del siglo XIX, en las cuales dicho Estado planificó diversas acciones con vistas al objetivo de lograr la subordinación económica, política y cultural de los aborígenes de la zona.

Como plantea Raúl Mandrini<sup>9</sup>, tras la independencia de los países sudamericanos, su incorporación al mercado mundial y el triunfo de las políticas librecambistas condujeron la atención de los gobiernos y las elites dominantes hacia los territorios indígenas, generando proyectos de expansión que colocaron dichas tierras bajo el control de esos nuevos Estados nacionales. En consecuencia, los aborígenes que allí vivían fueron reducidos a la categoría de minorías étnicas dominadas, cuando no fueron directamente exterminados.

En el caso de la región del Chaco, según Nicolás Iñigo Carrera<sup>10</sup>, fue en el último cuarto del siglo XIX cuando comenzó una política de ocupación y puesta en producción del territorio, habitado por diversos pueblos indígenas entre los cuales se hallaban los mocovíes. El proceso abierto entonces tuvo como resultado la destrucción de las formas anteriores de organización de la producción y de la vida de dichos pueblos, forzándolos así a convertirse en asalariados. Como afirma Marcelo Lagos<sup>11</sup>, el Estado aplicó estrategias de

<sup>9</sup> MANDRINI, R., "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI – XIX). Balance y perspectivas", Anuario del IEHS, VII, Tandil, 1992.

<sup>10</sup> IÑIGO CARRERA, N., *La colonización del Chaco*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

<sup>11</sup> LAGOS, M., "Estado y cuestión indígena. Gran Chaco 1870 – 1920" en TERUEL, A. y otros, *Fronteras, ciudades y estados*, Alción Editora, Córdoba, 2002.

“violencia racionada”, dado que no sólo era necesario conquistar el territorio sino también desarrollarlo materialmente para lograr su completa integración. Así, la necesidad de la mano de obra indígena para los incipientes mercados de trabajo surgidos en torno a agroindustrias evitó allí el exterminio indiscriminado e impuso cierta “cautela” al accionar del Estado, a diferencia de lo ocurrido en el sur del país.

En este contexto, cabe señalar que el sometimiento de los mocovíes de San Javier no comenzó con la proliferación de estas políticas impulsadas por el nuevo Estado nacional, en tanto ya estaban inmersos en un proceso de colonización que databa del siglo precedente con la creación de las reducciones y misiones religiosas. Sin embargo, como plantea Verónica Greca<sup>12</sup>, aquel proceso de sometimiento se vio acelerado en este período, en el cual los indígenas sufrieron la progresiva expropiación de sus tierras en favor de su adquisición por colonos foráneos y su explotación como mano de obra por parte de éstos. En este sentido, según Élica Sonzogni<sup>13</sup>, San Javier fue uno de los departamentos quitados a la dominación indígena que recibieron mayor caudal inmigratorio, constituyéndose como una de las principales áreas de colonias de la provincia y en escenario de diversos emprendimientos promovidos por extranjeros.

Siguiendo los planteos de Mario Andino<sup>14</sup>, puede decirse que la situación crecientemente desfavorable de los mocovíes no se limitaba a la profundización de su subordinación económica, sino que los mismos eran también víctimas de la desvalorización y la marginalidad impuestas por los nuevos habitantes “blancos”, con el aval explícito o tácito de las autoridades. De este modo, iba generándose un contexto de permanente confrontación que, lejos de atenuarse, se iría profundizando con el transcurso de los años.

### **Hacia el 21 de abril de 1904**

Fue en esta coyuntura que tuvo lugar el conflicto de 1904 en San Javier, como resultado de este proceso de sometimiento y degradación que los pueblos originarios en general, y los mocovíes en particular, venían padeciendo desde hacía largo tiempo. Siguiendo a Verónica Greca<sup>15</sup>, puede plantearse la existencia

---

<sup>12</sup> GRECA, V., “Un proceso de rebelión indígena: los mocovíes de San Javier en 1904”, *Avá*, N° 15, 2009.

<sup>13</sup> SONZOGNI, E., “Un mundo en cambio” en BONAUDO, M. (comp.) *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, Nueva Historia de Santa Fe, La Capital, Tomo VI, Prohistoria, Rosario, 2006

<sup>14</sup> ANDINO, M. D., *El último malón de los indios mocovíes*, Ediciones de la Cortada, UNL, Santa Fe, 1998.

<sup>15</sup> GRECA, V., “*La rebelión mocoví de San Javier de 1904. Una reconstrucción a partir de la producción periodística de la época*”, Tesis de Licenciatura en Antropología (orientación sociocultural), Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2007.

de tres momentos fundamentales dentro de este amplio proceso: en primer lugar, el prolongado período de gestación de la rebelión; luego, su manifestación violenta registrada con la condensación de los conflictos del 21 de abril de 1904; finalmente, la posterior represión física y el silenciamiento del movimiento por parte de las autoridades estatales y la población criolla y extranjera de la región.

Como detalla Andino<sup>16</sup>, el proceso de preparación de la rebelión comienza a tomar forma con la afluencia de gran cantidad de mocovíes de la región a la localidad de San Javier, desde varios meses antes de la efectiva manifestación del conflicto. Según el autor, una de las justificaciones de dicha migración consistía en la predicción, por parte de los “tatadioses” mocovíes, de la proximidad de un diluvio apocalíptico de origen divino, que haría perecer a todos los “blancos” y concluiría con el triunfo de los aborígenes y la recuperación de las tierras y riquezas que habían perdido. También menciona la influencia de un caso de abuso policial frente a los indígenas en una población cercana, donde el encubrimiento de un sargento de policía involucrado en una pelea, que había dejado como saldo un aborígen muerto y cuatro gravemente heridos, desata la indignación de los mocovíes allí residentes. Así, tanto la impotencia ante estos episodios sin duda recurrentes como el posible temor a la represión habrían funcionado también como alicientes de la migración hacia la vecina San Javier.

Paralelamente a esta progresiva concentración de indígenas en el pueblo, empiezan a acentuarse sus manifestaciones de hostilidad hacia la población criolla y extranjera, que se muestra sorprendida ante esta repentina insubordinación de quienes hasta entonces se habían mantenido “mansos”. Por su parte, los “blancos” no tardan en hacer oír sus reclamos con respecto a los indígenas, denunciando su generalizada desobediencia y “holgazanería”, como así también responsabilizándolos de reiterados robos en sus propiedades. Esta evidente acentuación de la conflictividad entre ambos grupos genera, con el transcurso de los meses, la cada vez mayor certeza de que se prepara en San Javier un levantamiento masivo.

En este contexto, cabe señalar que también dentro del propio grupo mocoví se registra una serie de conflictos de liderazgo, que da lugar al enfrentamiento de nuevos jefes emergentes con los caciques tradicionales. Esto responde, particularmente, a la pérdida de poder de estos antiguos líderes frente a su comunidad, que comienza a verlos como traidores debido a su buena relación con las autoridades gubernamentales y los habitantes “blancos” de la localidad. Como expresa Andino<sup>17</sup>, ésta era una estrategia frecuente en la época, mediante la cual los políticos cooptaban a los caciques sumisos con favores políticos y económicos, permitiéndoles cierta autonomía a cambio de su obediencia y de que facilitaran el control de sus subordinados. En el caso de los mocovíes de San Javier, éste había sido el caso del cacique oficialista Mariano López, leal al

<sup>16</sup> ANDINO, M. D., *Op. Cit.*

<sup>17</sup> *Idem.*

gobierno, que comenzaría a ser cuestionado por sus hermanos Juan y Andrés y por los “tatadioses”. Éstos habían ido ganando la aceptación de la mayoría de los mocovíes y, en abierta confrontación con Mariano, incentivaban la concentración y la exaltación del grupo en San Javier, canalizando el creciente descontento e impulsando en sus compañeros la idea de la rebelión.

Frente a la situación de conflicto inminente, comienzan a sucederse los reclamos al gobierno provincial por el envío de refuerzos armados para reprimir la eventual sublevación indígena, al tiempo que se desarrollan diversas reuniones de negociación entre el jefe político local y los líderes mocovíes rebeldes. Sin embargo, los acuerdos no prosperan y la población se mantiene expectante a la espera del alzamiento, que se considera ya inevitable. Así, los pobladores “blancos” de San Javier reúnen sus armas y organizan su defensa en diversos cantones apostados en los techos de las casas y en la torre de la iglesia, listos para disparar ante cualquier intento de avance indígena.

En la mañana del día 21 de abril de 1904 y en ese contexto de tensión constante, quienes montan guardia en la torre de la iglesia avistan a lo lejos, en la zona de “la toldería”, la discusión entre el criollo Félix Lena y los indígenas, a partir del reclamo de aquél por el robo de unos caballos del cual acusa a los mocovíes. Al ver que Lena es atacado por los aborígenes, se ordena abrir fuego de inmediato, tras lo cual comienzan los disparos generalizados desde las distintas posiciones establecidas. La situación precipita los planes de los mocovíes, quienes avanzan en sus caballos y blandiendo sus armas tradicionales por las calles de la localidad, con el objetivo de alcanzar la plaza y la jefatura política.

Sin embargo, pronto los mocovíes van cayendo abatidos en las calles, incluyendo a casi todos los principales líderes que encabezaban la rebelión. De este modo, sin alcanzar su objetivo, los sobrevivientes se ven forzados a emprender la retirada. A continuación, el jefe político los intima a rendirse, logrando que muchos de ellos se entreguen y sean así desarmados y apresados. Paralelamente, se envían tropas en persecución de los aborígenes que pudieran permanecer ocultos o que intentaran huir de San Javier.

Como plantea Verónica Greca<sup>18</sup>, cabe señalar que las diversas interpretaciones del levantamiento articulan los aspectos políticos, socioeconómicos, culturales y religiosos, reforzando la necesidad de entenderlo como un proceso complejo y no como un hecho unidimensional y aislado. De este modo, así como dicho levantamiento se halla vinculado al proceso de construcción del Estado nacional, también se identifica con distintas protestas que algunos autores<sup>19</sup> consideran como milenaristas y que, si bien ocurrieron en otros contextos, fueron guiadas

---

<sup>18</sup> GRECA, V., *Op. Cit.*

<sup>19</sup> Entre otros: BARTOLOMÉ, L., “Movimientos milenaristas de los aborígenes chaqueños entre 1905 y 1933” en *Suplemento Antropológico*, Universidad Católica, Vol. 7, Nº 1-2, Asunción del Paraguay, 1972.

por una lógica similar. En este sentido, María Isaura Pereira de Queiroz<sup>20</sup> afirma que el milenarismo, a partir de la reprobación de la sociedad existente, se basa en la idea de la inminencia de un cambio radical y sobrenatural en el orden social, una transformación del mundo profano a la cual se accede por medios sagrados. Es decir, se trata de movimientos de rebelión que utilizan la religión en la búsqueda de una solución a un problema sociopolítico o socioeconómico. Efectivamente, eso es lo que ocurre en el caso de los mocovíes, en el cual se detecta una fuerte incidencia de los componentes míticos y un rol destacado de los líderes espirituales en la concepción de la rebelión de 1904.

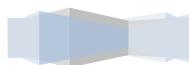
En este punto, consideramos necesario hacer referencia a la controversia que se ha generado en torno a la denominación de este conflicto mocoví. Una definición muy extendida desde el momento de su visibilización, a partir de lo expresado por las voces dominantes registradas en la prensa de la época (y también con la posterior influencia de la película de Alcides Greca), se refiere al mismo como un “malón”; esto implica entender al levantamiento como un ataque repentino, violento e injustificado de un grupo carente de “civilización”, tal como se consideraba a los indígenas en aquel entonces. Por el contrario, si bien dicha postura aún se mantiene entre algunos sectores, en los últimos años han surgido nuevas voces no hegemónicas que conciben al conflicto como una “rebelión”, reivindicando así la legitimidad de un levantamiento ocasionado por la marginalidad a la que los mocovíes eran sometidos por la sociedad mayor. Siguiendo los planteos que realizamos hasta el momento, consideramos que esta reformulación permite comprender mejor la complejidad en que se enmarca el conflicto mocoví, oponiéndose a la visión condenatoria tradicional y asociándolo con el contexto amplio que explica y justifica su surgimiento.

### **Alcides Greca, entre el arte y la política**

Cabe realizar aquí una breve referencia a la vida y la obra del autor en cuestión, Alcides Greca, a fin de comprender su posicionamiento frente a este proceso de conflicto en particular y las motivaciones que condujeron la producción de sus obras sobre dicha temática.

Como hemos anticipado, Greca nació y vivió sus primeros años en San Javier, en estrecho contacto con los indígenas que allí vivían y que protagonizaron el conflicto que nos ocupa. Más tarde, cursó estudios de Derecho en la ciudad de La Plata y tuvo una extensa actuación en la vida política argentina (como socialista en su juventud y posteriormente desde la línea yrigoyenista del radicalismo), desempeñándose como diputado y senador en el ámbito provincial y nacional. Paralelamente, desarrolló una profusa actividad periodística y docente y se preocupó activamente por la cuestión social.

<sup>20</sup> PEREIRA DE QUEIROZ, M. I., *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, Siglo XXI, México, 1968.



Cabe destacar que entre los principales legados de este sanjavierino se cuenta su importante obra literaria, que incluye cuentos (*Cuentos del comité*, 1931), relatos de viaje (*La torre de los ingleses*, 1928), novelas (la mencionada *Viento norte*, 1927 y *La Pampa Gringa*, 1935), relatos autobiográficos (*Tras el alambrado de Martín García*, 1934), entre otros escritos. Como plantea Jorge Couselo<sup>21</sup>, esta vasta producción se encuentra atravesada por una actitud militante en la que se unifican el escritor y el político; de esta manera, resulta clara la intención del autor de abordar las problemáticas de su tiempo y el deseo de pronunciarse públicamente sobre ellas, lo cual atraviesa efectivamente los diversos aspectos de su carrera.

Como hemos dicho, Greca fue una figura relevante en su contexto local y regional, tanto por su trayectoria política como, fundamentalmente, por sus ideas en buena medida vanguardistas para su época. En este sentido, como veremos en sus obras, el autor defiende y reivindica a los mocovíes, particularmente con la denuncia de las miserables condiciones de vida que les eran impuestas por la sociedad “blanca”. Sin embargo, cabe señalar que esta visión crítica, distanciada de la opinión más extendida entre los sectores dominantes del período, se entrecruza con la influencia del propio posicionamiento político, social e ideológico de Greca, quien a fin de cuentas formaba parte de esos mismos grupos hegemónicos. De esta manera, pueden vislumbrarse también en su obra diversos prejuicios propios de la ideología imperante en la época, así como una postura frecuentemente etnocentrista y paternalista en su valoración de los pueblos indígenas.

De cualquier modo, aún con sus limitaciones y contradicciones, consideramos que la obra de Greca representa una fuente valiosa para abordar el estudio de la rebelión mocoví de San Javier y, particularmente, de los modos en que la misma fue considerada y representada por la sociedad contemporánea.

## **EL CONFLICTO EN LA LITERATURA: VIENTO NORTE (1927) Y ANANOC (1945)**

### **La obra de Alcides Greca en el contexto literario nacional y regional**

En primer término, a fin de situar la escritura de Greca dentro del contexto en que se enmarca su producción, cabe señalar algunos aspectos generales de la literatura argentina y de la región del Litoral en el período que nos ocupa. Como afirma María Teresa Gramuglio<sup>22</sup>, la principal tendencia en este campo en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930 es la emergencia y

---

<sup>21</sup> COUSELO, J. M., “Historieta del espectáculo: el aporte de Alcides Greca al cine argentino”, *Revista “Todo es Historia”*, N° 49, 1971. Págs. 74-79.

<sup>22</sup> GRAMUGLIO, M. T., “El imperio realista”, en JITRIK, N., *Historia crítica de la literatura argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2002.

consolidación de la hegemonía del realismo, fundamentalmente en la narrativa y en el teatro. La autora sostiene que dicho momento de “imperio realista” resulta decisivo en la formación de la literatura argentina moderna y en la efectiva aparición de la novela y el teatro nacionales, siendo acompañado por un crecimiento de la cultura letrada, un aumento de la presencia de los libros autóctonos y una multiplicación de los canales de difusión de la producción literaria.

Siguiendo a la autora, cabe señalar que el despuntar del realismo en la Argentina puede de hecho situarse en un contexto previo, paralelo a los primeros desarrollos del romanticismo en nuestro país, alrededor de mediados del siglo XIX. Sin embargo, en aquel momento no llegaría a conformarse una sólida corriente de representación realista, en tanto no existía aún una tradición narrativa local en la cual ésta pudiera asentarse ni una esfera pública que favoreciera el ejercicio y la circulación de la crítica del presente en los textos literarios. De esta manera, el realismo sólo conseguiría iniciar un camino más promisorio en nuestra literatura de la mano del naturalismo en la década de 1880, a partir de lo cual surgirían novelas orientadas más decididamente hacia una representación crítica del presente y escritores que cultivarían el género de modo más sistemático (y que coexistirían, a su vez, con las narraciones criollistas y sentimentales que proliferaban por entonces bajo el formato del folletín). En este sentido, con respecto a las condiciones que signarían la emergencia de dicho realismo en el país, Gramuglio<sup>23</sup> señala las siguientes particularidades: por un lado, su relación con el hecho de que las vivencias del cambio en aquel contexto convertían a la sociedad en un objeto problemático para un número significativo de personas; por otro, la incidencia de la mayor estabilidad institucional y social del período con respecto a los años precedentes, lo cual permitía el surgimiento de un público capaz de apreciar aquellas nuevas manifestaciones artísticas.

En relación con ello, dentro del contexto santafesino y del Litoral, Eduardo Romano<sup>24</sup> sitúa a Greca como escritor junto a otros autores con quienes compartía preocupaciones comunes, ligadas a la intención de indagar sobre la realidad social lugareña. Así, frente a otros narradores argentinos del momento que se inclinaban por relatar problemáticas sociales urbanas o cuestiones relativas a la “pampa gaucha”, Greca se encontraba entre las escasas excepciones que optaban por poner el foco en los aborígenes. Éste fue el marco en que tuvo lugar la aparición de la que sería su primera novela: *Viento Norte*, escrita en 1927.

---

<sup>23</sup> Idem.

<sup>24</sup> ROMANO, E., *Literatura / Cine argentinos sobre la(s) frontera(s)*, Ed. Catálogos, Buenos Aires, 1991.

### **La historia en la novela: San Javier y los mocovíes en la trama de *Viento Norte***

En palabras de Romano<sup>25</sup>, puede considerarse a la obra *Viento Norte* como la “novelización del libreto” de la película *El Último Malón*. De esta manera, Greca retoma una vez más la problemática indígena, manteniendo como centro de interés en la trama la situación de los mocovíes de San Javier y la recomposición de las causas que los habían llevado a la rebelión en 1904. Ambas obras presentan una serie de elementos en común, como por ejemplo la incorporación de un conflicto ficcional de considerable peso en el relato que enfrenta al cacique oficialista mocoví, aliado a los “blancos”, con su hermano rebelde por el amor de una mujer. Sin embargo, entre los puntos de diferencia entre ambas, resulta notorio en la novela un ensanchamiento considerable del campo de los “blancos” y de sus disputas políticas internas, así como la aparición de nuevos protagonistas que se enmarcan en este ámbito. Como señala Romano<sup>26</sup>, puede decirse que Greca vuelca aquí una buena dosis de experiencia personal directa, que sin dudas se corresponde con el período histórico en el cual la obra es concebida. Cabe recordar, en este sentido, que nos situamos en la década de 1920, momento de plena actividad política de Greca, con lo cual no resulta sorprendente que la novela conceda un significativo espacio a la caracterización de la vida política en el Litoral durante el alvearismo y, en concomitancia con la postura ideológica del autor, a diversos aspectos de crítica hacia la “política criolla” y el conjunto de sus adversarios.

De cualquier modo, siguiendo a Romano<sup>27</sup>, puede identificarse en *Viento Norte* una oposición esencial sobre la que se construye el relato, que este autor define como “naturaleza restauradora/rebeldía mocoví vs. ‘pueblo chico’ y mezquino”. Así, vemos que las diferencias entre las tramas del film y la novela no opacan la estrecha relación que las vincula, en tanto esta misma oposición se identifica con los motivos que habían llevado a Greca a filmar *El Último Malón*. Por otro lado, se mantiene también la pretensión de realismo y veracidad que caracteriza a la película y que el propio autor se encarga de destacar explícitamente.

En este sentido, cabe señalar que la obra, subtitulada “Novela del norte santafesino”, comienza con la siguiente “advertencia del autor”:

“La trama de *Viento Norte* está construida con episodios verídicos y personajes tomados de la realidad. Tres acontecimientos de la historia santafesina constituyen el nudo central de la misma: la sublevación de los indios mocovíes de San Javier en 1905 [sic], la aplicación de la ley Sáenz Peña en 1912 y el veto de la Constitución liberal de 1921, pero debo hacer la salvedad de que por

---

<sup>25</sup> Idem.

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup> Idem.



exigencias de la intriga me he visto obligado a ubicar estos sucesos en un espacio de tiempo de cinco a seis años”<sup>28</sup>.

Aparece así con claridad la búsqueda de “fidelidad a los hechos” por parte de Greca; por otro lado, se destaca la mención de la rebelión mocoví como uno de los ejes articuladores del relato y, a su vez, también la incorporación de los otros dos acontecimientos claves, que muestra el nuevo protagonismo concedido a los avatares de la política regional y al ámbito de los “blancos”.

Luego de dicha advertencia, el autor prosigue con una página de “Vocabulario sanjavierano” y una breve “Advertencia sobre la pronunciación”, en la cual se presenta al lector una lista con las correspondientes explicaciones de las palabras y modismos más utilizados en la región, que Greca reproduce en su obra en su pretensión de imitar el hablar característico de sus personajes. A continuación, empieza a desarrollarse el cuerpo de la novela, organizado en cuatro partes que, a su vez, se subdividen respectivamente en 9, 13, 16 y 14 apartados.

La primera parte se inicia con el viaje que lleva al joven médico Almandos Montiel, oriundo de Buenos Aires, a establecerse en la lejana y “exótica” localidad de San Javier. Allí conoce a Laurita Rivero, hija de un rico estanciero local, con quien irá tejiendo un romance que atravesará toda la obra. Paralelamente, se produce el encuentro entre el mocoví Salvador y su tío Andrés, quien regresaba a San Javier tras haber huido cinco años antes por conflictos con la policía. Salvador relata al recién llegado las novedades acontecidas en el ámbito de la tribu, entre lo que se incluyen los favores recibidos por Mariano, tío suyo y cacique de los mocovíes, por parte de las autoridades locales a quienes era leal. Se refiere a los reiterados abusos de dicho cacique hacia sus subordinados, incluyendo el robo de su propia novia, Rosa “La Potrilla”, a quien Mariano se había llevado con él. Andrés, furioso frente a la situación, niega la legitimidad del mandato del cacique, a quien acusa de ser cómplice de los “blancos” en perjuicio de los indígenas:

“No cacique noj’otro (...) Mariano defendiendo gringo... robando tierra pogre paisano”<sup>29</sup>.

En este sentido, leemos que el mismo regreso de Andrés es atribuido a este conflicto de liderazgo, siendo la respuesta a un supuesto llamado del anterior y difunto cacique mocoví, que lo instaba a regresar a las tierras sanjavierinas para revertir aquellas injusticias:

“Vuelve a San Javier y castiga a mi hijo Mariano que le quita la tierra a los pobres paicos. Echa a todos los hombres blancos, porque San Javier es la tierra del indio mocoví. Salvador, el hijo de mi hijo Ramón, debe mandar a todos los

<sup>28</sup> GRECA, A., *Viento Norte*, Fondo Editorial de la Provincia de Santa Fe, 1979. Pág. 11.

<sup>29</sup> *Ibidem*. Pág. 31.

hombres que hablan el idioma nuestro. Los santos del cielo te protegen y mi compadre Golondrina te dará un gualicho que hará volverse barro las balas de los gringos el día de la pelea”<sup>30</sup>.

De esta manera, se presentan ya algunas de las creencias y motivaciones que, tiempo después, conducirían a los indígenas a organizar su rebelión. Mientras tanto, en el pueblo, la noticia de la inminencia de un alzamiento mocoví comienza a circular en boca de algunos personajes aislados, como el italiano Canessini y el dueño del almacén de ramos generales, que suscitan el descrédito y la burla general:

“- Te lo dico ío. Lu indiu prepáranu la revoluzione.

(...)

- ¡Este gringo ha de haber soñau!

(...)

- ¡Quién sabe no haya algo de cierto! – apuntó don José, interviniendo – Hace tiempo que noto en los indios algo raro. Ya no son dóciles como antes; se niegan a trabajar si no se les ajusta un buen salario y se les paga por anticipado (...)”<sup>31</sup>.

La segunda parte presenta, por un lado, la conflictiva situación que va envolviendo a Montiel en San Javier, dado que empieza a percibirse el descontento que su benevolencia con los sectores más humildes (en particular, los indígenas, quienes le demuestran un “cariño casi infantil”) y sus ideas políticas (que llevan a que se lo trate de “anarquista”) generan entre las elites del pueblo. Por otro lado, el cacique oficialista Mariano advierte al jefe político Benito Contreras sobre los planes encabezados por Andrés y Salvador. No obstante, la prolongada preparación de la rebelión aún pasa desapercibida para la mayoría de la población, por lo cual Contreras desconfía de aquellos avisos:

“¡Cómo pensar que esos infelices, que habían vivido tan pacíficamente durante medio siglo en la reducción, completamente sometidos a las autoridades, que habían olvidado sus hábitos guerreros y adoptado la religión cristiana, pudiesen revelarse porque sí no más, de la noche a la mañana!

Contreras, como todos los blancos, no veía en el indio otra cosa que un ser miserable, degradado por el alcohol, inconstante en el trabajo, que sólo pensaba en satisfacer sus necesidades más inmediatas; engañar su hambre con algunos mates lavados y con un puchero de desperdicios para echarse luego a la bartola.

---

<sup>30</sup> Ibídem. Pág. 32.

<sup>31</sup> Ibídem. Pág. 39.



El aborigen, según su opinión, teniendo baile y caña se consideraba completamente feliz y llenaba el máximo de sus ambiciones”<sup>32</sup>.

Sin embargo, frente a la despreocupación de los “blancos”, “la conspiración cundía en todo el Chaco Santafesino”<sup>33</sup>. Indígenas de toda la región iban concentrándose en San Javier, en un largo proceso extendido a lo largo de dos años, pero nada de eso parecía despertar las sospechas de todo un pueblo convencido de su sumisión y docilidad. Así se preparaba el levantamiento “que debía sorprender un día a los confiados sanjaverianos, que verían salir como sombras, de entre la maraña confusa del rancherío, ochocientos indios armados, dispuestos a la conquista de la tierra de sus padres”<sup>34</sup>.

La novela narra también, en esta parte, la celebración de la fiesta del patrono San Francisco Javier, que los mocovíes conmemoran mayoritariamente con un baile en la capilla del tatadiós Golondrina, que opaca al tradicionalmente organizado por Mariano. Esta división, en que el autor contrasta la alegría de los primeros frente a la tristeza que reinaba en lo del viejo cacique indiferente, refleja la efectiva ruptura entre ambos grupos. A su vez, se describe el sufrimiento de “La Potrilla”, quien, obligada a permanecer con Mariano, exacerba su odio hacia éste y los “blancos” ante la situación de opresión que aqueja a sus compañeros y la inminente rebelión que vislumbra desde su aislamiento. Así, intenta envenenar al cacique y huir, pero fracasa y, en represalia, es llevada presa hacia un lejano rancho de Mariano en la isla.

Por su parte, Montiel y Laurita, forzosamente alejados por las presiones de Don Rivero y sus allegados para impedir el noviazgo por el rechazo a las ideas del médico, son sorprendidos en un intento de reencuentro. Poco después, Montiel es amenazado de muerte por Rivero y su hijo, al tiempo que es desplazado de su cargo de médico de policía de San Javier. Frente a ello, comienza a organizar la creación de un partido opositor junto a algunos simpatizantes, en un claro desafío a los grupos conservadores dominantes y dando inicio, así, a una decidida lucha política que se intensificaría progresivamente.

La tercera parte relata un episodio en que Montiel salva la vida del mocoví Salvador, en el marco de una lucha en el río entre éste y un yacaré que había intentado pescar junto a otros indígenas. Además de verse aquí la relación de amistad entre el médico y estos últimos, Greca desarrolla con gran detalle una de las típicas prácticas de los mocovíes, de un modo similar a como lo hacía a través de las imágenes en su película.

Por otra parte, corre por el pueblo la noticia de que los indígenas han asesinado al colono Canessini, presuntamente por haber repelido con su escopeta la irrupción de aquéllos en el campo en que montaba guardia de noche. Se sucede,

---

<sup>32</sup> *Ibidem*. Pág. 58.

<sup>33</sup> *Ibidem*. Pág. 59.

<sup>34</sup> *Ibidem*. Pág. 60.

frente a ello, una intensa persecución, el arresto y la tortura de decenas de aborígenes vistos como sospechosos del crimen o simplemente acusados de rebeldes. Mientras tanto, “La Potrilla”, en su cautiverio, recibe antes de lo esperado el aviso de la proximidad de la rebelión, quedando claro que se habían precipitado los planes. Sin embargo, su intento de escapar para unirse a los suyos fracasa nuevamente y continúa retenida en la isla.

La indignación de los mocovíes ante las torturas recibidas por sus compañeros, así como la negativa de Mariano de intervenir en favor de los presos, exacerbaban la predisposición a la revuelta que imperaba en el barrio indígena. Sin embargo, una vez más “la gente del pueblo, apasionada una parte por la enconada lucha política que la dividía, y entregada la otra a sus habituales quehaceres, parecía no apercebirse de la tempestad que relampagueaba cercana”<sup>35</sup>.

En la mañana del 21 de abril, cuando nada hacía presumir que ese día marcaría un antes y un después en la historia sanjavierina, los indígenas rebeldes persiguen al cacique Mariano en un presunto intento de asesinarlo. Éste alcanza a refugiarse en la jefatura de policía, tras lo cual estalla el pánico y el desorden en el pueblo al conocerse la noticia de que los mocovíes finalmente se habían alzado. Los “blancos” se organizan rápidamente formando cantones en las azoteas de las casas, listos para disparar ante el avance indígena. Mientras tanto, el autor relata:

“En la capilla de Golondrina la indiada remolineaba. No menos de ochocientos jinetes erizaban sus chuzas entre los pencales, amenazando a San Javier. Algunos pelotones corrían por los alrededores poniendo sitio al pueblo.

Por suerte no se veían fusiles ni escopetas. Los indios cumplían las instrucciones del tatadiós, quien les aconsejara fuesen a la lucha con sus armas tradicionales. Las balas iban a volverse barro en el momento de la pelea”<sup>36</sup>.

En este contexto, Ananoque, uno de los mocovíes participantes de la rebelión, comunica resueltamente a Montiel el objetivo que los motiva para la lucha: “Lo’j pogre paisano echando todo lo’j gringo San Javiel, pueblo nojotro”<sup>37</sup>. Viendo la gravedad de la situación, el médico se reúne con los indígenas en un intento de mediación para evitar el conflicto, lo cual genera un recelo aún mayor hacia él por parte de la elite sanjavierina, que lo cree implicado en la preparación del levantamiento. A continuación, Montiel trata inútilmente de negociar con el jefe Contreras:

“- Señor jefe político (...) Es necesario evitar una matanza inútil. Esa gente está hambrienta y lo que pide es bien poca cosa. Por el momento se conformaría con

---

<sup>35</sup> Ibídem. Pág. 120.

<sup>36</sup> Ibídem. Págs. 123-124.

<sup>37</sup> Ibídem. Pág. 124.



que larguen los presos y se les dé una tropilla de yeguas para comer. El asunto de la devolución de las tierras que les otorgó el gobernador Oroño, y que también exigen, podría tratarse más detenidamente con los hombres del gobierno”<sup>38</sup>.

Sin embargo, el pedido es rechazado categóricamente por Contreras, quien incluso hace arrestar a Montiel acusándolo de sedición. Por su parte, el criollo Feliciano Luna, en medio de aquel clima de tensión, se dirige en busca de los mocovíes con la intención de reclamarles el robo de unas yeguas del cual los acusaba. Los vecinos acantonados en la torre de la iglesia avistan la discusión entre ellos, y al ver caer a Luna al suelo a manos de los mocovíes, ordenan abrir fuego inmediatamente:

“- ¡Lo matan a Luna! ¡Lo están matando a Luna! (...) ¡Fuego!

Primero fueron cinco o seis disparos secos, de máuser, que sonaron en la torre. Después se levantó una gritería inmensa en el campamento indígena y en los cantones.

Las mujeres corrían como enloquecidas en el interior de las habitaciones. Otras caían implorantes ante las imágenes sagradas.

Se sentía el grito de: ¡Los indios! ¡Los indios! ¡Avanzan los indios!”<sup>39</sup>

Poco duraría, sin embargo, el avance mocoví, pues la mayoría de los rebeldes (incluidos casi todos sus principales líderes) pronto cae abatida en las calles del pueblo, antes de alcanzar su objetivo. Los escasos sobrevivientes, solos y desmoralizados, emprenden la retirada perseguidos por las balas, mientras los “blancos” incendian la “toldería” mocoví. La rebelión concluye de este modo dejando decenas de muertos y heridos y dando al pueblo un aspecto desolador. Greca relata, dramáticamente, el resultado de lo ocurrido:

“San Javier acababa de fusilar a sus calles todo ese poético pasado que lo llenara de un romántico prestigio.

La raza aborígen era dispersada, perseguida, aniquilada... Ya no sería san Javier ‘el pueblo de los mocovíes’, sino un pueblo más de la provincia, sin características, hostil y monótono, como todos los otros (...).

El ferrocarril, que se anunciaba ya como un hecho prodigioso, acabaría por destruir los últimos vestigios de ese pasado; vendrían después la luz eléctrica, el teléfono, el progreso en suma. ¡Sí! ¡El progreso! ¡La barbarie se iba tras el eco del último alarido que se perdió en el pajonal de la Rinconada al reventar de los máusers del cantón de la torre!”<sup>40</sup>

Mientras tanto, la persecución a los posibles sobrevivientes del levantamiento no da tregua en las inmediaciones de San Javier. Las tropas prenden fuego a los

<sup>38</sup> Ibídem. Pág. 126.

<sup>39</sup> Ibídem. Págs. 129-130.

<sup>40</sup> Ibídem. Pág. 134.

pajonales de las islas, donde Rosa se encuentra aún cautiva. Salvador y Ananoque, al enterarse de la situación, acuden a su rescate y, en medio de las llamas y de las balaceras de los “blancos”, consiguen huir junto a ella. Paralelamente, Montiel, luego de una reunión con sus correligionarios, resulta víctima de un sorpresivo ataque a tiros frente a su casa, que se atribuye a sus opositores y que refleja la intensificación de las tensiones en el ámbito de la política local.

La cuarta y última parte describe ampliamente dichos enfrentamientos políticos, en que los “independientes” de Montiel, plegados masivamente al radicalismo, se enfrentan a los tradicionales dirigentes conservadores que han visto mermar su poder luego de la rebelión indígena. El médico es finalmente elegido diputado provincial, puesto desde el cual se propone llevar adelante sus ideas “revolucionarias” y su trabajo en beneficio de los sectores más desfavorecidos. Sin embargo, las constantes intrigas que se entretajan a su alrededor no le permiten liberarse de nuevos conflictos y dificultades. Por un lado, la antigua oligarquía, temporalmente desplazada del poder, recupera su predominio y acaba derrotando a Montiel; por otro, sobreviene el trágico final de su frustrada historia de amor con Laurita. Todo ello lo convence para abandonar el pueblo y dirigirse a la ciudad de Rosario, con vistas de radicarse allí para olvidar sus amarguras y “emprender la lucha nuevamente”.

Al mismo tiempo, sobre el final de la obra, Greca vuelve a referirse a los mocovíes y relata lo que llama “la agonía de la tribu”:

“La misericordia de Dios se ha alejado para siempre de los últimos ranchos mocovíes.

El moderno San Javier, con su ferrocarril y su luz eléctrica, ha ido invadiendo la vieja toldería. (...)

Una enorme angustia se cierne sobre la raza caída.

(...)

El silencio es enorme como la muerte. Hasta los perros han callado para siempre”<sup>41</sup>.

De esta manera, el autor concluye dramáticamente la historia, por un lado, con el triunfo de una elite corrupta frente al humanitarismo y las ideas progresistas y, por otro, con la “extinción” de la diezmada tribu mocoví. Más adelante, volveremos sobre el modo en que este relato deja entrever no sólo las posiciones de Greca frente a la problemática, sino también diversos aspectos de la ideología de su tiempo con respecto a la situación de los pueblos indígenas.

---

<sup>41</sup> *Ibíd.* Págs. 183-184.



## La historia como teatro: permanencias y transformaciones de la historia mocoví en *Ananoc*

Como hemos anticipado, casi dos décadas después de la publicación de *Viento Norte*, Greca decide retomar la temática de la rebelión mocoví en una obra que, sin embargo, ha permanecido inédita hasta nuestros días. Nos referimos a la obra de teatro *Ananoc*, fechada en 1945 y conservada en el archivo personal del propio autor. Su análisis resulta, a nuestro entender, significativo por diversos motivos: por un lado, por tratarse de una obra desconocida hasta el momento, que implica una nueva vuelta sobre la problemática indígena por parte una figura política relevante como Greca; por otro, porque presenta tanto visiones que resultan recurrentes con respecto a las obras previas como cambios de perspectiva que pueden reflejar nuevas miradas del autor hacia el conflicto mocoví y sus resultados. Finalmente, creemos que también aquí pueden detectarse las contradicciones y particularidades que signan la vida y la actuación política de Greca, mostrando la ya mencionada tensión entre sus orígenes e ideología y su posición de reivindicación y defensa de los indígenas.

La obra en cuestión se subtitula “Tragedia de la raza nativa” y se encuentra organizada en 5 actos y 7 cuadros. Ya desde el comienzo, el autor traza la relación directa entre la misma y su novela anterior:

“Reproduce algunos episodios de la novela ‘Viento Norte’, del propio autor, y que se refieren a la histórica rebelión de los indios mocovíes de San Javier en el año 1904”<sup>42</sup>.

Seguidamente, son presentados los diversos personajes que aparecerán a lo largo de la obra, divididos en distintos grupos: “personajes de actuación singular”, quienes serán los protagonistas; “personajes del bando vencedor”, integrado por los habitantes criollos y extranjeros del pueblo; finalmente, “personajes de la raza vencida”, es decir, los mocovíes. Se agrega, además, un “personaje simbólico” que el autor llama “La Sombra de América”. Finalmente, se aclara que la acción se desarrolla en el año 1904 en el departamento San Javier de la provincia de Santa Fe.

El primer acto se inicia en un almacén del pueblo, donde arriba la mensajería que transportaba a Almandos Montiel junto a otros viajeros. Allí aparecen las primeras referencias a los indígenas con quienes los “blancos” convivían, no sin tensiones, en San Javier. Las consideraciones sobre los mismos, que cuentan incluso con el aval explícito de las autoridades locales, están cargadas de subestimación y desprecio, acusándoselos reiteradamente de cometer delitos o desórdenes en la zona. Los reclamos realizados al jefe de policía impulsan, en este sentido, las constantes e injustificadas acciones punitivas a las cuales los indígenas son sometidos:

<sup>42</sup> GRECA, A., *Ananoc*, Mimeo, Rosario, 1945. Pág. 1.

“RUDECINDO - ¡Es que este'indio e porra! ¡Si se lo pasa en el estero, en trato'j con sus paisano'j, que asigún eyos dicen, andan nutriendo y carpinchiando! - *Acompaña estas palabras con un gesto de la mano, como indicando que lo que hacen es robar.*

(...)

CONTRERAS – No tiene más que ordenar, don Rude. Si el muchacho no se comporta como es debido, me manda un aviso a la jefatura. ¡Con un buen calaboseo, lo vamos a poner más mansito que tiento bien sobau!”<sup>43</sup>.

Por otra parte, tal como ocurría en *Viento Norte*, vemos en esta obra que la figura de Montiel representa desde el comienzo la visión más comprensiva y reivindicadora de los aborígenes, justificando los motivos de su rebeldía ante la crítica del resto de los “blancos”:

“CONTRERAS - ¡Bien dijo don Rudesindo que había que hacer una limpieza! (...) ¡Los campos de la Porfiada infestaus de indios ladrones y asesinos! ... Ese indio que huyó de la posta debe haber sido de la partida, nomás.

MONTIEL – A mí me parece, comisario, que huyó por causa de los rebencazos que usted le propinó.

(...) Esta raza ha sido la simiente de América; representa todo nuestro pasado; es parte de la tradición, de nuestra historia.

CONTRERAS – Esas son palabras lindas nomás, dottor. ¡Los indios son la última basura! ¡No sirven pa nada!

FELICIANO – A lo'j indio'j, dottor, se los maneja solo así. ¡A tiro'j y a palo limpio!

MONTIEL – La violencia lleva siempre a la violencia. Se cae así en un círculo vicioso”<sup>44</sup>.

Tal como se vislumbra en este fragmento, puede decirse que otro aspecto notorio de esta obra (que aunque se halla también presente en la anterior se verá notoriamente enfatizado aquí) es la asociación de los mocovíes con un pasado de tinte romántico que se habría perdido a manos de la “civilización”. Como veremos más adelante, de acuerdo con el tono de sus palabras en cada una de las obras, Greca parece revelarse cada vez más crítico y dramático en dicho sentido.

---

<sup>43</sup> *Ibídem*. Págs. 7-8.

Cabe señalar que, a lo largo de la obra, Greca recurre deliberadamente a los errores ortográficos y demás alteraciones de la escritura con la pretensión de imitar el modo de hablar característico de sus personajes (de modo similar a como lo hacía también en su película y en su novela). Por eso, mantendremos aquí la escritura tal como se encuentra en el original.

<sup>44</sup> *Ibídem*. Págs. 11-13.



De este modo, el comienzo de *Ananoc* da cuenta de los primeros actos de rebeldía mocoví, presentando ya diversos enfrentamientos abiertos entre los indígenas y los “blancos”. Estos últimos, como hemos visto, utilizan la situación conflictiva como argumento para exigir a las autoridades la represión e incluso el exterminio, identificando a los indios con el atraso y la “barbarie”. Así, vemos la incidencia de estas visiones largamente extendidas en el contexto histórico de la rebelión mocoví, a las cuales ya hemos hecho referencia.

A continuación, el segundo acto comienza con una fiesta en la casa de la familia Rivero, donde diversos vecinos del pueblo mantienen conversaciones sobre la política local. Entre los temas mencionados, aparece la crítica al “flojo” accionar de la policía frente a los mocovíes y los crímenes que se les atribuyen. El jefe se justifica con las instrucciones recibidas por parte del gobierno provincial, que exige limitar la represión para evitar cuestionamientos de sus opositores (tal como se detalla, también, en *Viento Norte*, en los momentos previos al estallido de la rebelión). Paralelamente, aparecen comentarios relativos a la creciente concentración de indígenas en San Javier aunque, como hemos visto en la novela, aún son pocos los que creen en la posibilidad de un “malón”:

“DON PANTA – No sé si ustedes se han apercebido de que la indiada aumenta de día en día. En estos últimos mese han yegado muchas familias mocovises de las redusione de Santa Rosa y San Martín Norte. Andan rumores de que se están preparando pa darnos un malón.

DON PANCHO - ¡Malón! ¡Pero, don Panta, qué malón quiere que preparen estos infelise! - *Mirando a don Benito, con intención* - Lo que ha de ocurrir, es que las autoridades de los departamento vecinos les deben estar apretando las clavija... y por eso se vienen para acá”<sup>45</sup>.

Las escenas en el baile de Rivero se suceden incluyendo el paso de una celebración mocoví, con motivo de la preparación de sus festividades religiosas. Más adelante, luego de que los indígenas se retiren, un cabo de la policía llega con el anuncio de un asalto en que los mocovíes han asesinado a dos criollos y herido a un inmigrante. Las quejas se suceden y vuelve a plantearse la “necesidad” de llevar a cabo acciones represivas:

“BENITO – (...) Don Pancho: tenía usted razón. Tenemos que proseder con energía.

DON PANCHO - ¡Nada de contemplaciones! ¡No te lo desía yo! ... El gobernador está muy comodón ayá, en su despacho del Cabildo, y nosotros aquí... apeliando todo.

DON BENITO – No hay dudas que este asalto es una vengansa de los indio por la limpieza que estaban haciendo Contreras y don Rudesindo.

<sup>45</sup> *Ibidem*. Pág. 16.

DON PANTA – En efeto. La indiada, con el pretexto de casar nutrias y garsas, cuatreriaba en las estancias vesinas. Nunca se habían cometido tantas fechoría.”<sup>46</sup>

Poco después, varios indígenas son detenidos y brutalmente torturados en represalia por lo sucedido. Las autoridades pretenden forzarlos a efectuar declaraciones sobre el paradero de Ananoc, el mocoví acusado de liderar los ataques, pero no lo consiguen y se continúan los castigos y la persecución. En este marco, resulta detenida “La Potrilla”, a quien se le atribuye el intento de envenenar al cacique oficialista Mariano y la complicidad con Ananoc y los rebeldes. Más adelante, se registra una nueva intervención de Montiel en defensa de los mocovíes y en abierta crítica al accionar oficial, culpando a la propia policía de haber desencadenado la agresión por su injustificado maltrato hacia los indígenas:

“MONTIEL - ¿Qué han hecho todos estos infelices?

BENITO – Estamos averiguando el paradero de Ananoc y de los que lo acompañan.

MONTIEL – Pero esta forma de interrogatorio está expresamente prohibida por la Constitución. Además, no es el procedimiento que aconseja la ciencia penal.

BENITO – Eso será para ayá, pa Buenos Aires... Pero en San Javier, con los indios, es otra cosa.

CONTRERAS – Eso mismo digo yo... con los indios no se debe andar con chicas, ni con muchas vueltas.

MONTIEL – Están ustedes en un error. Los indios son como niños grandes, que cuando más se los castiga, más rebeldes se vuelven. La bondad y el buen trato podrían encauzarlos hacia la vida civilizada. De aquí saldrán, en cambio, más salvajes y feroces. (...)

En mi corta estada en este pueblo, he podido comprobar que al indio, cuando se lo trata amistosamente, se puede sacar de él todo el partido que se quiera. Es pedigüeño y un poco haragán, es cierto, pero tiene un fondo de bondad muy superior al de muchos blancos que blasonan de civilizados.”<sup>47</sup>

Entre los planteos de Montiel, se detecta también un rasgo que se combina con su defensa y protección de los mocovíes, que constituye una posición claramente paternalista similar a la que el propio Greca manifestaba en su actividad política. De esta manera, los indígenas son vistos como “niños grandes” necesitados de la tutela del Estado y de los “blancos”, únicos que pueden conducirlos a una vida “civilizada” y apaciguar sus “vicios”.

---

<sup>46</sup> Ibídem. Pág. 24.

<sup>47</sup> Ibídem. Pág. 28.



Frente a estas posiciones cuestionadoras, los miembros de la elite sanjavierina comienzan a planear el modo de alejar a Montiel del pueblo. Paralelamente, continúa la represión hacia los mocovíes y el intento de atacar toda manifestación de sus costumbres, impidiéndose por ejemplo una festividad religiosa que los mismos tradicionalmente llevaban adelante.

En el tercer acto, vuelve a relatarse la escena de la caza del yacaré aparecida en *Viento Norte* (aunque, en este caso, será Salvador y no Montiel quien logre matar al animal), en el transcurso de la cual ingresa el tatadiós Golondrina con el anuncio de la inminente rebelión:

“GOLONDRINA – (...) Hasiendo gualicho. Con gualicho nojotro, pogre paisano, pudiendo lo’j gringo. ¡Echando gringo San Javiel, pueblo nojotro!

(...)

Santo’j el sielo disiendo: indio peliando con arma’j el indio. ¡Bala’j volverá barro! ¡Gringo’j volverá chancho! (...) ¡Nojotro pudiendo lo’j gringo!”<sup>48</sup>

Vemos aquí, nuevamente, la creencia en un futuro triunfo indígena frente a la opresión de los “blancos” y la confianza en la efectividad de las armas y los métodos tradicionales de los mocovíes. A continuación, entra en escena “La Potrilla” y anuncia que ha matado al cacique Mariano, motivo por el cual huye para evitar la persecución policial y acude en busca de Ananoc, quien en esta obra aparece como su pareja y jefe de los indígenas rebeldes.

El cuarto acto comienza con la procesión y el posterior baile de los mocovíes, en el cual participan también los “blancos” del pueblo, con motivo de celebrarse la fiesta de San Francisco Javier. En un momento, tras el inicial descrédito al cual nos hemos referido, comienzan a despertarse las sospechas con respecto a los planes de la rebelión indígena:

“PUEBLERO 1º - ¿No siente, compañero, que esto está tomando mal olor? ¿A que no sabe por qué se fueron los Rivero?

PUEBLERO 2º - No sé nada. ¿Qué ha pasado?

PUEBLERO 1º - Que les vinieron a avisar de parte de don Benito que se retiraran, porque los indios están preparándose para dar un malón.

(...)

OTRO PUEBLERO – *Que se acerca con disimulo* – Conviene que nos retiremos. Se están formando cantones en el pueblo. Va a haber bochinche con los indios.

PUEBLERO 2º - ¡Miren! ¡En la torre de la iglesia hay gente! Si no me equivoco, algunos están armaus.

<sup>48</sup> *Ibidem*. Págs. 32-33.

PUEBLERO 1º - ¡La gran flauta! ¡La cosa se está poniendo fiera!”<sup>49</sup>

A continuación, se repite la escena en que el criollo Feliciano Luna acude a reclamar a los mocovíes por el supuesto robo de unas yeguas. Frente a la discusión, que avistan los hombres apostados en la torre de la iglesia, se desata la represión que precipita el avance indígena sobre el pueblo:

*“Salen corriendo de escena, Ananoc, Salvador, La Potrilla, Andrés y los otros indios de guerra. Las mujeres se refugian en la capilla o huyen hacia los pencales.*

*El clarín toca fuego a discreción. Se suceden los tiros y las descargas fuera de escena. Un gran clamoreo viene del pueblo, al que se mezclan los alaridos de los indios.*

*Golondrina, seguido del tamborero y algunos indios avanza unos pasos. De pronto, se dobla en una contorsión y cae sobre su estandarte. Caen heridos de muerte casi todos los que le seguían. Algunos huyen. Enmudece el tambor.*

*Solo quedan en escena los muertos y los heridos. Oscurece. Se oyen tiros aislados y el clarín, que toca ‘a degüello’.*

*Poco a poco los alaridos y los tiros se van espaciando y se oyen más lejanos. Después de un breve silencio, el clarín deja oír una diana.”<sup>50</sup>*

Luego del frustrado avance mocoví sigue la persecución posterior, común a las tres obras de Greca que se refieren a este conflicto. Sin embargo, la obra de teatro introduce aquí un nuevo elemento a la narración: el “*personaje simbólico*” de “La Sombra de América”, que el autor utiliza para elevar un profundo cuestionamiento a lo que considera como las consecuencias del irrefrenable avance de la “civilización”:

“¡Se ha hecho la noche! ¡Noche de muerte y de horror para estos hijos que llevé en mis entrañas, fundidos en la roca ígnea, en el fuego cósmico de mis volcanes, desde el día primario en que las aguas del caos se escurrieron hacia los cuatro océanos!

¡Riego de sangre, calor de incendio y abono de odios y brutal codicia, han fecundado la simiente de la extranjera raza que puebla hoy mis llanuras y mis valles y se alinea a las orillas de mis impetuosos ríos!

Sobre el polvo de las razas muertas se escribe la historia de las razas vivas. Toda dominación, toda conquista, importa una deuda que se paga con los dolores del alumbramiento y los ímprobos afanes de la maternidad. La nueva raza pagará su deuda. ¡Me pagará su deuda!

---

<sup>49</sup> Ibídem. Pág. 44.

<sup>50</sup> Ibídem. Pág. 45.



En el humus de la raza extinta clavará las rejas de sus ideales extraños la raza vencedora, pero el abono de huesos y de sangre de los caídos hará germinar vigorosa una simiente que llevará indeleble, intensamente impregnado en su esencia, ese instinto de libertad que los mantuvo errantes por las selvas y las pampas, y que ellos defendieron con denuedo, hasta perecer.

Bajo el vigoroso brazo de los que llegan caerán a hachazos los bosques seculares, cambiarán de curso los ríos, se aplanarán las montañas, se domesticará el mar... ¡pero la tierra se habrá quedado sin canciones! ¡Enmudecerán los pájaros!

(...)

Y en este San Javier, que acaba de asesinar toda su poesía –lo que fue su romántico pasado, el aburrimiento dormitará, de hoy para siempre, en sus calles polvorientas. Será sólo un pueblo más sobre la pampa domesticada. (...)

---

¡Indios y gauchos que engendré al calor de los fogones, bajo el límpido mirar de las estrellas, levantaos de la huesa para dar vuestro mensaje! Oídlo:

América es el espacio vital de la libertad. ¡Pero de una libertad que no se adquiere en los mercados del mundo!

¡Hombres de la extranjera raza que habéis venido a habitarla! ¡En la afanosa búsqueda del mañana, encontraos a vosotros mismos! ¡Modulad de nuevo las viejas canciones! ¡Arrancaos el overol de la moderna servidumbre y poneos sobre los hombros el viejo poncho del coraje! ¡Levantad otra vez el ala del chambergo para mostrar las limpias frentes del honor! ¡Sed civilizados, sí, para no ser siervos ni colonos... pero allá, en lo más recóndito del espíritu, en el límite mismo de la subconciencia, sentíos siempre un poco gauchos, y también, ¿por qué no? un poco indios, para ser así íntegramente americanos! ... ¡Para ser libres!"<sup>51</sup>

A continuación, se inicia el quinto acto con la persecución a los indígenas que no cesa, en el marco de la cual es asesinado Salvador y capturados "La Potrilla" y Ananoc. Ante la intención de las autoridades policiales de fusilar a ambos indígenas, surgen las críticas de unos civiles presentes y del propio Montiel, quien cuestiona fuertemente la brutalidad del accionar represivo contra los mocovíes, ya rendidos y desarmados. Ante su reclamo de retirarse y la posibilidad de su posterior denuncia de los hechos, los jefes a cargo de la persecución deciden mandarlo de regreso a San Javier, con un secreto plan de hacerlo asesinar en el camino para evitarse las potenciales críticas de la oposición frente a sus declaraciones.

---

<sup>51</sup> Ibídem. Pág. 46-48.

Tras la partida de Montiel y uno de los civiles disidentes, sobreviene el final de la obra, sin dudas el más trágico con respecto a las anteriores: la tropa policial, de acuerdo con la pretensión del jefe de evitar los disparos que delaten el fusilamiento, procede a prender fuego a la pareja mocoví prisionera. La obra concluye, así, de modo muy distinto a los más románticos finales de la novela y la película, en lo que puede interpretarse como un cambio de visión y postura de Greca progresivamente acentuado con el transcurso de los años.

### **Los indígenas en las obras literarias: particularidades de la representación de los mocovíes en la novela y la obra de teatro de Alcides Greca**

Cabe retomar y profundizar aquí algunas de las cuestiones que hemos anticipado con respecto a las visiones de los mocovíes que presentan las obras de Greca, teniendo en cuenta la relación entre las versiones literarias y la anterior versión cinematográfica de la rebelión indígena.

En primer término, los títulos de la novela y de la obra de teatro ya no hacen explícita referencia a un “último malón” como ocurría en el film. Según Miguel Catalá<sup>52</sup>, puede pensarse que quizás el autor ya no considerara como tal al conflicto mocoví, lo cual se condice con la realidad de la época en que se escribe la novela, tan sólo tres años después de la masacre de cientos de indígenas en la reducción de Napalpí, en la provincia de Chaco. En el caso de *Ananoc*, por otra parte, el cambio de nombre responde también a un cambio de protagonismo: así, mientras que el “héroe” de la película y la novela es el cacique rebelde Salvador, pareja de Rosa, en la obra de teatro éste papel será ocupado precisamente por Ananoc, quien cumplía un rol secundario en *Viento Norte* y *El Último Malón*.

Más allá de estas modificaciones, un aspecto que se mantiene en todas las obras es la pretensión de realismo y veracidad que el autor plantea de modo explícito en sus presentaciones. Esto será menos claro únicamente en la obra de teatro, donde sin hacer referencia a una supuesta fidelidad a los hechos, Greca se limita a situar la acción en San Javier y en el año 1904, es decir, en lo que había sido el contexto espacial y temporal de la rebelión. De todos modos, la relación que se establece entre esta obra y la novela precedente, en la cual se basa el nuevo relato, da cuenta de una búsqueda de continuidad en que dicho realismo seguirá siendo un objetivo central. Al mismo tiempo, sin embargo, vemos que persiste en cada una de las obras la combinación entre este aspecto y la presencia de componentes ficcionales, tales como las historias de amor que se superponen a las distintas tramas, entrecruzándose con el pretendido “registro documental”.

---

<sup>52</sup> CATALÁ, M., “*El Último Malón*. La historia en la película y la película en la historia”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1999.



Cabe señalar, por otro lado, que aquella pretensión de mostrar la realidad de su región se corresponde con la actitud militante que, como hemos visto, tiñe la obra de Greca desde sus comienzos y a lo largo de toda su vida. De esta manera, el autor deja entrever las intencionalidades políticas que marcan su producción literaria tal como lo habían hecho con la cinematográfica, a la cual había recurrido precisamente como medio de denunciar y difundir más ampliamente sus ideas. En el caso de *Viento Norte*, por ejemplo, hemos visto que Greca se sirve de la novela para sumar, a la denuncia de la situación mocoví, una crítica a los sectores políticos conservadores de los cuales era un abierto opositor. Por su parte, en *Ananoc* se mantienen estos aspectos mientras que, como veremos, el autor dramatiza aún más el tono con que hace referencia al supuesto exterminio de los mocovíes de San Javier.

En relación con ello, las dos obras literarias presentan, en contraste con la película, la nueva figura de Almandos Montiel, que constituye prácticamente el único personaje que mira a los mocovíes con cierta comprensión y empatía frente al desprecio manifestado por la mayoría de los demás “blancos”. Siguiendo a Romano<sup>53</sup>, puede decirse que el médico se posiciona frente a la cuestión indígena a lo largo de la obra desde un “pedestal humanitarista” que, sin embargo, no se halla exento de una considerable dosis de subestimación y paternalismo. Como dijimos, se detecta aquí una manifestación de las tensiones que jalonaban al propio autor de las obras, quien se debatía entre sus intenciones de defensa de los indígenas oprimidos y sus adscripciones ideológicas en tanto miembro de la elite y la clase política local. De esta manera, las consideraciones de Greca pasan, reiteradamente, del contraste entre la vida “primitiva” y “casi salvaje” de los indígenas y la sociedad “distinguida” y “exquisita” de los “buenos vecinos” (“blancos”) de San Javier a la visión reivindicatoria de la rebelión y la acusación de esos mismos “blancos” que eran los causantes, con sus injusticias, de la reacción de los aborígenes.

De cualquier modo, podemos afirmar que el posicionamiento que Greca adopta frente a la temática resulta destacable más allá de sus contradicciones; como plantea Eduardo D’Anna<sup>54</sup>, el hecho de mostrar el aspecto trágico que implicaba la simultánea justificación de los mocovíes y la supuesta “inevitabilidad” de su exterminio a manos de los “blancos” era sin dudas significativo para un hombre que participaba del sistema político en vigencia, en un momento en que el país parecía olvidar a sus pobladores originarios frente a la ilusión del “progreso”.

En este sentido, cabe destacar otro aspecto que se mantiene en las tres obras pero que, sin embargo, adquiere matices diferentes en cada una de ellas: nos referimos, por un lado, al modo en que concluyen los relatos y, por otro, a la posición de Greca con respecto a las consecuencias que se atribuyen al “triumfo”

<sup>53</sup> ROMANO, E., *Op. Cit.*

<sup>54</sup> D’ANNA, E., “Alcides Greca o la lucha por el realismo”, *Portal de la Memoria Gringa*, Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL, Santa Fe, s/f.

de la “civilización”. En primer término, tanto la novela y la obra de teatro como la película terminan con la supuesta extinción de los mocovíes, como resultado de la masacre y la posterior dispersión de los pocos sobrevivientes perseguidos tras la rebelión. Como hemos planteado, esto se corresponde con una idea ampliamente extendida durante décadas en nuestro país, que implicó la invisibilización y el silenciamiento de los pueblos originarios en un contexto que se presentaba como de superación de la “barbarie” y definitivo avance del “progreso”. Vemos así, una vez más, la incidencia de la ideología dominante en los planteos de Greca, que lo lleva a representar una teórica desaparición de los indígenas que no coincide, sin embargo, con la efectiva presencia en toda la Argentina de aquellos pueblos originarios y sus descendientes hasta nuestros días.

En relación con ello, en cambio, sí pueden detectarse modificaciones significativas en cuanto al posicionamiento de Greca ante aquellos resultados que se presentan como inexorables. En las obras literarias, frente a la virtual ausencia de referencias de este tipo en la película, se percibe una visión claramente nostálgica y desencantada al momento de relatar la mencionada “desaparición” de los indígenas para dejar paso al “progreso”. De este modo, el autor contrapone la “alegría” y la “belleza” de los tiempos pasados con el “aburrimiento” y la “monotonía” traídos por la “civilización”. Cabe recordar, en este sentido, que esta visión crítica común a *Viento Norte* y *Ananoc* adopta, sin embargo, un tono notablemente más enérgico y dramático en esta última, reflejándose en su máxima expresión en el discurso de “La Sombra de América”.

De acuerdo con Mariela Coudannes<sup>55</sup>, este aspecto puede explicarse teniendo en cuenta el contexto histórico de la producción de cada obra, dado que el cambio de perspectiva se hace más notorio en el texto más tardío frente al precedente. En este sentido, la autora afirma que entre las décadas de 1930 y 1940, en las cuales se enmarcan procesos históricos como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, se registra en los intelectuales locales un extendido sentimiento de desilusión con respecto al papel rector que tradicionalmente había ocupado Europa en el imaginario americano. De este modo, sobreviene una revalorización de las características propias que América podía aportar al nuevo escenario, dando lugar, en el caso de Greca, a un cuestionamiento de las fronteras sociales internas que había demarcado el “progreso” y a las identidades construidas desde fines del siglo XIX. En síntesis, resulta claro aquí cómo la influencia del contexto, y también seguramente el propio desarrollo personal del autor, inciden en su visión de la problemática indígena y en su modo de representarla en cada oportunidad. Esto nos permite

---

<sup>55</sup> COUDANNES AGUIRRE, M. A., “Alcides Greca y su aporte a la construcción de identidades en el Litoral santafesino”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Año 4, N° 4, 2013.

comprender la importancia de analizar en forma articulada las obras en cuestión, a fin de entenderlas como partes de una única y particular trayectoria.

### Reflexiones finales

Para concluir, nos interesa retomar algunas cuestiones planteadas a lo largo de este trabajo, a fin de expresar nuestras consideraciones con respecto al análisis de las fuentes elegidas y su significación para el conocimiento de la rebelión mocoví de 1904 y de su contexto histórico.

En primer lugar, hemos hecho referencia a la importancia y la vigencia de dicho conflicto en la historia local, así como a su relación con el contexto más amplio de consolidación del Estado nacional argentino y de sometimiento de los pueblos originarios. Dentro de este marco, nuestro interés se ha centrado en el abordaje que de este proceso hace Alcides Greca en sus obras literarias dedicadas a la temática y, particularmente, en el análisis y la interpretación de la imagen del indígena y del levantamiento mocoví que aparece en las mismas. A su vez, hemos establecido algunas relaciones entre estas obras y la anterior película del mismo autor, pionera en la representación de la temática de la rebelión de 1904. Así, si bien la novela y la obra de teatro no han alcanzado la trascendencia del film ni se sitúan entre las producciones más destacadas de Greca, consideramos que pueden aportar nuevos elementos al análisis que amplían y enriquecen las interpretaciones elaboradas a partir de *El Último Malón*.

En primer término, dichas obras literarias constituyen dos significativos retornos sobre la problemática aborígena en San Javier por parte de Greca, en dos momentos muy diferentes de su vida y de su carrera profesional, que muestran la persistencia de su particular interés en dicha temática. Como hemos visto, ambas presentan tanto cambios como permanencias con respecto a la película y, al igual que ésta, reflejan aspectos relacionados con la ideología del autor y el contexto histórico en que fueron producidas. De este modo, creemos que no sólo abren una nueva ventana al conflicto mocoví y a todo el proceso histórico que nos ocupa sino que, también, resultan reveladoras de diversos aspectos de la trayectoria de Greca y de los derroteros de la situación política del período en cuestión.

Por un lado, vimos que en cada una de estas obras se mantiene el realismo, que se manifiesta en exhaustivas descripciones de los escenarios, en la imitación del modo de hablar característico de los personajes y, en cuanto a los mocovíes en particular, en el relato de sus condiciones de vida, sus costumbres y rituales y los diversos conflictos que los atraviesan. Además, las obras literarias incorporan los aspectos relacionados con las disputas políticas locales, siendo significativo que dos de los tres hechos mencionados como centrales en *Viento Norte* tengan que ver con este ámbito de los “blancos” (aunque, al mismo tiempo, la permanencia de la rebelión mocoví entre dichos ejes demuestra la importancia

que el autor le sigue atribuyendo más de dos décadas después de su surgimiento). Así, Greca introduce aquí un nuevo modo de crítica que se suma a la previa denuncia de la situación mocoví en la película (y que se expresa claramente en la aparición de la figura de Montiel como defensor y protector de los indígenas), extendiendo su cuestionamiento al conjunto de la oligarquía a la cual lo enfrentan sus ideas políticas. Todo esto nos permite, además de interiorizarnos en las características del contexto previo y posterior a la rebelión mocoví, vislumbrar aspectos relativos a la acción de Greca como político dentro del contexto en el cual escribe sus obras, lo cual influye notablemente en la significación de los mensajes que se propone transmitir en las mismas.

Finalmente, el modo en que concluye cada una de las tramas nos muestra también dos cuestiones que, a nuestro entender, resultan significativas: por un lado, la decisión de presentar a los mocovíes como un pueblo en última instancia extinguido, lo cual se condice con las necesidades del proyecto “civilizador” por entonces vigente; por otro, el progresivo desencanto de Greca frente a dicho resultado, que se refleja en un aumento de sus denuncias hacia las facetas negativas del supuesto “progreso” a que había dado lugar la represión del levantamiento indígena. De este modo, consideramos que el abordaje y, en especial, la confrontación de las obras seleccionadas nos permite ahondar en las ideas y las contradicciones que signaron la vida del autor a lo largo de su trayectoria, echando luz sobre algunas particularidades que hacen a su relevancia como miembro del sistema político del período.

En síntesis, consideramos que el análisis que nos hemos propuesto de las obras *Viento Norte* y *Ananoc* resulta valioso para el conocimiento del proceso histórico en que se enmarca la rebelión mocoví y de los contextos de producción de cada una de ellas, como también novedoso dada la incorporación de una obra de Greca desconocida hasta el momento y, a su vez, enriquecedor por las perspectivas que ofrece de avanzar en nuevos aportes a la investigación.

